



© Nova Veranda

MERLÍ

HÉCTOR LOZANO · ESPAÑA 2015

¿Alguna vez te han hecho muchos regalos pero no te sentías feliz? Eso es, más o menos, lo que le pasaba a Hiparquía, la primera mujer filósofa de la historia. Nacida en el siglo IV a.C. en la ciudad griega de Maronea, Hiparquía pertenecía a una familia rica pero decidió abandonar sus comodidades para unirse a la escuela de los cínicos, un grupo de pensadores que creían que la felicidad solo podía alcanzarse viviendo según la naturaleza. Por eso renunciaban a las cosas materiales, defendían la pobreza y vestían ropa sucia y vieja.

Los cínicos eran alumnos de Sócrates, otro pensador griego que consideraba que solo los filósofos, que eran sabios, tenían capacidad para gobernar. Su discípulo Platón también era de la misma opinión

Hiparquía es una de las pensadoras que Merlí, un profesor de filosofía con métodos poco convencionales. Este profesor intenta enseñar el pensamiento de distintos filósofos y filósofas de la manera más divertida posible. Para ello, muchas veces tendrá que saltarse las normas, algo que el resto de profesores no ve con buenos ojos. Pero, para Merlí, las consecuencias de sus actos valen la pena si sus alumnos aprenden la lección.

El nombre de Merlí proviene de un personaje legendario: un mago celta que aparece en las historias de la Edad Media sobre el rey Arturo y el reino de Camelot

Ir más allá de las normas es algo que Merlí comparte con Hiparquía, ya que la filósofa griega no hizo lo que se esperaba de ella. En la antigua Grecia, se consideraba que pensar y reflexionar no era una actividad propia de las mujeres e Hiparquía tuvo que aguantar todo tipo de críticas. El filósofo Teodoro, conocido como el Ateo, le echó en cara que se dedicara a hacer filosofía en vez de tejer. Pero ella, en lugar de sentirse mal o asustarse, le ignoró y continuó haciendo lo que quería. Puedes tener todo lo que quieras y contentar a todo el mundo, pero al final solo serás feliz haciendo lo que realmente te gusta.